**JUSTICIA**

**Desigualdades**

 ¿Es injusto que unas personas nazcan ricas y otras pobres? Si lo es, ¿debería hacerse algo al respecto?

El mundo está lleno de desigualdades, dentro de los países, y de un país a otro. Algunos niños nacen en hogares confortables y prósperos, y crecen bien alimentados y educados. Otros nacen pobres, no tienen comida suficiente y nunca tienen acceso a buena educación ni asistencia médica. Es claro que ésta es cuestión de suerte: no somos responsables del país ni de la clase social o económica en que nacemos. La pregunta es: ¿qué tan malas son las desigualdades que no son culpa de la gente que las padece? ¿Deberían los gobiernos usar su poder para tratar de reducir desigualdades de este tipo, de las cuales las víctimas no son responsables?

**Unas más injustas que otras**

Ciertas desigualdades son impuestas deliberadamente. La discriminación racial, por ejemplo, excluye deliberadamente a la gente de una raza de los empleos, vivienda y educación disponibles para gente de otra raza; o a las mujeres pueden negárseles empleos y privilegios al alcance sólo de los hombres. Ésta no es meramente cuestión de mala suerte. La discriminación racial y sexual es claramente injusta: son formas de desigualdad causadas por factores que no deberíamos permitir que influyeran en el bienestar básico de la gente. La equidad exige que las oportunidades estén abiertas a quienes estén calificados, y es bueno que los gobiernos traten de imponer dicha igualdad de oportunidades.

Pero es más difícil saber qué decir sobre las desigualdades que surgen en el curso normal de los acontecimientos, sin discriminación racial o sexual deliberada; porque, aun cuando haya igualdad de oportunidades, y cualquier persona calificada pueda ingresar a la universidad, obtener un empleo, comprar una casa o postularse para un puesto público (sin importar raza, religión, sexo o nacionalidad), siempre quedarán bastantes desigualdades. Normalmente, las personas de origen más acomodado tendrán mejor educación y más recursos, y tenderán a competir con ventaja por los buenos empleos. Incluso en un sistema de igualdad de oportunidades, algunas personas tendrán ventaja desde el comienzo y terminarán con mayores beneficios que otras cuyos talentos natos son los mismos.

**Sistema competitivo**

Y no sólo eso, sino que las diferencias en talento nato producirán grandes diferencias en los beneficios resultantes en un sistema competitivo. Quienes tengan habilidades que gocen de gran demanda podrán ganar mucho más que quienes no tengan capacidades ni talentos es- peciales. También estas diferencias, en parte, son cuestión de suerte. Aunque las personas tienen que desarrollar y hacer uso de sus habilidades, ningún esfuerzo hará que la mayoría llegue a actuar como Meryl Streep, pintar como Picasso, ni fabricar automóviles como Henry Ford. Algo similar sucede con dones menos deslumbrantes. Tanto la suerte del talento natural como la del ambiente familiar y de clase son factores importantes para determinar nuestra influencia y posición en una sociedad competitiva. La igualdad de oportunidades produce resultados desiguales.

Estas desigualdades, a diferencia de las que resultan de la discriminación racial y sexual, son producidas por decisiones y acciones que no parecen malas en sí. La gente trata de dar a sus hijos lo suficiente para vivir y una buena educación, y para este propósito algunas personas tienen más dinero que otras. La gente paga los productos, servicios y entretenimientos que quiere, y algunos proveedores se hacen más ricos que otros porque lo que ofrecen es desea- do por más gente. Los negocios y organizaciones de toda clase tratan de contratar empleados que trabajen bien, y pagan mayores salarios a los que tienen habilidades poco comunes. Si un restaurante está lleno de gente y al lado otro está vacío porque el primero tiene un jefe de cocina talentoso y el segundo no, los clientes que eligen el primero y evitan el segundo no han hecho nada malo, aunque su decisión tenga un infausto efecto sobre el propietario y los empleados del segundo, así como sobre sus respectivas familias.

 Tales efectos son más perturbadores cuando dejan en muy mala situación a cierta gente. En algunos países, grandes segmentos de la población viven en la pobreza generación tras generación; pero incluso en un país rico como los Estados Unidos, muchas personas empiezan la vida con la soga al cuello, debido a desventajas económicas y educativas. Algunos pueden superar esas desventajas, pero es mucho más difícil que triunfar a partir de un punto de par- tida superior.

Las más preocupantes son las enormes desigualdades de riqueza, salud, educación y desarrollo entre países ricos y pobres. La mayoría de la gente en el mundo no tiene la menor oportunidad de obtener el bienestar económico de las personas más pobres de Europa, Japón o los Estados Unidos. Estas grandes diferencias de buena y mala suerte en efecto parecen injustas; pero, ¿qué debería hacerse al respecto, en caso de que se requiera hacerse algo?

**Remedios**

Tenemos que pensar tanto en la desigualdad misma, como en el remedio que se necesitaría para reducirla o deshacerse de ella. La principal pregunta respecto a las desigualdades mismas es: ¿Qué tipos de *causas* de desigualdad son malas? La principal pregunta sobre los remedios es: ¿Qué *métodos* de interferir con la desigualdad son adecuados?

 En el caso de la discriminación racial o sexual deliberada, las respuestas son fáciles. La causa de la desigualdad es mala porque el discriminador hace algo malo. Y el remedio es simplemente impedir que lo haga. Si un propietario se niega a rentar a negros, debe ser enjuiciado.

Pero las cuestiones son más difíciles en otros casos. El problema es que las desigualdades que parecen malas pueden surgir de causas que no implican que la gente haga algo malo. Parece injusto que la gente que nace mucho más pobre sufra desventajas por culpas inexistentes en ella; pero tales desigualdades existen porque algunas personas lograron ganar mucho más dinero que otras y trataron de ayudar a sus hijos cuanto pudieron; y, como la gente tiende a casarse con miembros de su propia clase económica y social, la riqueza y posición se acumulan y pasan de generación en generación. Las acciones que se combinan para formar estas causas (decisiones de empleo, compras, matrimonios, legados y esfuerzos por educar y alimentar a los hijos) no parecen malas en sí. Lo que está mal, de ser así, es el resultado: que algunos empiezan la vida con desventajas inmerecidas.

**Talentos naturales, desigualdades sociales**

Si objetamos que es injusto este tipo de mala suerte, se debe a que objetamos que las personas sufran desventajas sin tener culpa alguna, meramente como resultado normal del sistema socioeconómico en que nacen. Algunos de nosotros podemos pensar que toda la mala suerte que no es culpa de la persona, como la de haber nacido con una disminución física, debería ser compensada en lo posible; pero dejemos de lado estos casos en la discusión. Quiero concentrarme en las desigualdades inmerecidas que surgen del funcionamiento de la sociedad y la economía, particularmente en una economía competitiva.

Las dos fuentes principales de estas desigualdades inmerecidas, como he dicho, son las diferencias en las clases socioeconómicas en que nace la gente, y las diferencias en su habilidad o talento natural para tareas que gozan de gran demanda. Tú puedes pensar que no hay nada malo en la desigualdad originada por tales causas; pero si crees que sí Io hay, y que la sociedad debería tratar de reducirlo, debes proponer un remedio que interfiera con las causas mismas, o directamente con los efectos desiguales.

Ahora bien, las causas mismas, como hemos visto, implican decisiones relativamente inocentes de mucha gente sobre cómo gastar su tiempo y dinero y cómo llevar su vida. Interferir en las elecciones de la gente sobre qué productos comprar, cómo ayudar a sus hijos o cuánto pagar a sus empleados, es muy diferente de interferir cuando alguien trata de robar un banco o discriminar a los negros o a las mujeres. Una interferencia más indirecta en la vida económica de los individuos es el gravamen, en especial de ingresos y herencias, y algunos impuestos sobre el consumo, que pueden planearse para tomar más de los ricos que de los pobres. Ésta es una forma en que el gobierno puede tratar de reducir el desarrollo de grandes desigual- dades de riqueza al paso de las generaciones: no dejar que la gente conserve todo su dinero. Y así usar los recursos públicos obtenidos mediante los impuestos para proporcionar algunas de las ventajas de educación y apoyo que faltan a los hijos de las familias que no pueden pagarlas por sí solas. Los programas de bienestar público tratan de hacer esto usando ingresos fiscales para suministrar los beneficios básicos de asistencia médica, alimentación, vivienda y educación. Esto ataca directamente las desigualdades.

Cuando se trata de las desigualdades que resultan de diferencias en habilidad, no hay mucho que pueda hacerse para interferir con las causas, si no se quiere abolir la economía competitiva. Mientras haya competencia para contratar gente, competencia entre esta gente para obtener los empleos y competencia entre las empresas por los clientes, ciertas personas van a hacer más dinero que otras. La única opción sería una economía centralmente dirigida en la que todos recibieran un salario aproximadamente igual y fueran asignados a su empleo por una especie de autoridad centralizada. Ya se ha intentado aplicar este sistema, pero tiene un alto precio tanto en libertad como en eficiencia: demasiado elevado, en mi opinión, para ser aceptable, aunque otros estén en desacuerdo.

 Si se quieren reducir las desigualdades resultantes de las diferentes capacidades sin libramos de la economía competitiva, será necesario atacar las desigualdades mismas. Esto puede lograrse mediante mayores impuestos a los ingresos más altos, y cierta proporción gratuita de servicios públicos a todos, o a la gente de menor ingreso. Podrían incluirse pagos en efectivo a quienes tengan el más bajo poder adquisitivo, en la forma del así llamado "impuesto negativo sobre la renta". Ninguno de estos programas nos libraría completamente de las desigualdades inmerecidas, además de que todo sistema impositivo tendrá otros efectos en la economía, incluyendo efectos en el empleo y en los pobres, que pueden ser difíciles de predecir; así, la aplicación de un remedio siempre es delicada.

**Impuestos redistributivos**

Pero, para concentramos en la cuestión filosófica: las medidas necesarias para reducir las desigualdades inmerecidas que surgen de las diferencias en el origen de clase y talento innato implicarán interferir con las actividades económicas de la gente, sobre todo a través de los impuestos. El gobierno toma el dinero de unas personas y lo emplea para ayudar a otras. Éste no es el único uso de los impuestos, ni siquiera el principal: muchos impuestos se gastan en cosas que benefician más a los acomodados que a los pobres. Pero los gravámenes redistributivos, como se les llama, son el tipo relevante para nuestro problema. Implican el uso del poder gubernamental para interferir con lo que la gente hace, no porque lo que la gente hace sea malo en sí, como el robo o la discriminación, sino porque contribuye a un efecto que parece injusto.

Hay quienes piensan que los impuestos redistributivos no son correctos, porque el gobierno no debería interferir con la gente haga a menos que haga algo malo, y las transacciones económicas que producen todas estas desigualdades no son malas, sino perfectamente inocentes. También pueden sostener que no hay nada malo en las mismas desigualdades resultantes, que, si bien son inmerecidas y no son culpa de la víctima, la sociedad no está obligada a repararlas. Así es la vida, dirían: algunas personas son más afortunadas que otras. El único momento en el cual tenemos que hacer algo es cuando el infortunio es el resultado de que alguien haga un mal a otro.

Éste es un controvertible asunto político; y existen sobre ello muy diversas opiniones. Algunas personas objetan más las desigualdades provenientes de la clase socioeconómica en que nace un individuo, que las resultantes de las diferencias en talento o capacidad. No les agradan los efectos de que una persona haya nacido rica y otra en un barrio bajo; pero sienten que un individuo merece lo que pueda ganar con su propio esfuerzo, de modo que no hay nada injusto en que una persona gane mucho y otra muy poco, porque la primera tiene un talento vendible o una facilidad para adquirir notables habilidades, mientras la segunda sólo puede realizar un trabajo no calificado o no valorado socialmente.

En lo particular, pienso que las desigualdades resultantes de cualesquiera de estas causas son injustas, y que es claramente inicuo que un sistema socioeconómico resulte en que cierta gente viva con grandes desventajas económicas y sociales sin haber hecho nada para merecerlas, cuando un sistema de impuestos redistributivos y programas de bienestar social podría impedirlo; pero para que puedas crearte una opinión sobre el asunto, debes consi- derar tanto las causas de desigualdad que te parecen injustas como los remedios que encuentres legítimos.

 Hemos estado hablando principalmente sobre el problema de la justicia social en una sociedad. El problema es mucho más difícil a escala mundial, tanto porque las desigualdades son tan grandes, como porque no están claros qué remedios sean posibles, a falta de un gobierno mundial que pudiera recaudar impuestos y vigilar que se usaran efectivamente. No hay gobierno mundial a la vista, lo que puede ser preferible, pues probablemente sería en muchos aspectos un gobierno horrible. Sin embargo, subsiste el problema de la justicia global, aunque es difícil saber qué podemos hacer al respecto en el sistema de estados soberanos independientes que tenemos ahora.

Pregunta: ¿Qué causas de la desigualdad te parecen injustas y qué remedios encuentras legítimos?